

CARAS (STGO-CHILE)

18.06x7.88

1

Pág. 58



20.06.2003

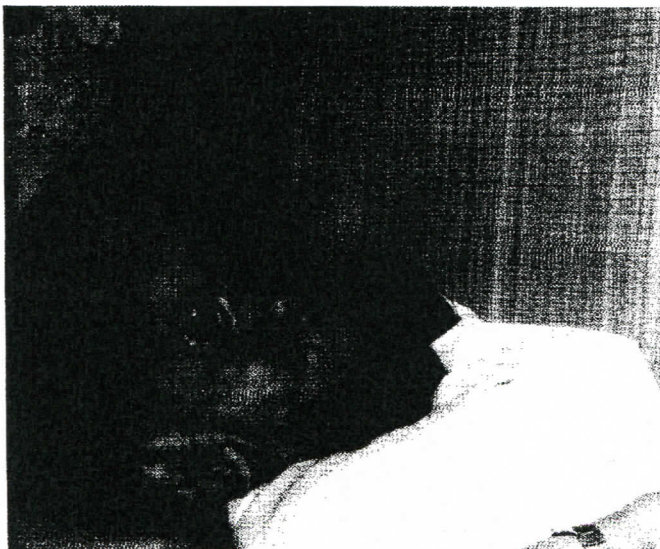
2680549-4

0 5 4 9

MARCO ENRÍQUEZ-OMINAMI

L'ENFANT TERRIBLE ATAACA DE NUEVO

CUMPLIÓ 30 AÑOS EL 12 DE JUNIO. Y EN SEPTIEMBRE SE CUMPLEN 30 AÑOS DEL GOLPE MILITAR. PARA ESTE 2003, EL CINEASTA ESTRENA *LOS HÉROES ESTÁN FATIGADOS*, UNA CRÍTICA Y FÍLMICA MIRADA A OCHO POLÍTICOS EN EL PODER, INCLUYENDO EL PRESIDENTE. Y SI LOGRA LIMAR LOS ROCES CON SU PADRE ADOPTIVO, CARLOS OMINAMI, TERMINARÁ EL LIBRO QUE AMBOS ESCRIBEN, *CHILE ES UN LUMBAGO*. TODO, A PESAR DE LAS PRESIONES. Por MARÍA CRISTINA JURADO Fotografías: ALVARO DE LA FUENTE



Marco con Carlos Ominami en París, a los cuatro años. Abajo, imágenes del documental: es notable el parecido en los gestos del cincasta y su padre biológico, Miguel Enriquez. "Muchas veces se me ha pedido sacar a mi papá de su nicho en el Cementerio General para trasladarlo a un gran mausoleo con pompa. Me niego rotundamente: aquí lo instaló Pinochet para evitar el fervor popular y me parece bien que siga entre los pobres, junto a su padre".

No creo que yo *tire mierda con ventilador*. Decir que mi documental es político sería reduccionista: la base es cómo tú, yo y todos, no hemos cesado de traicionar nuestros sueños. Soñamos que seríamos puritanos, idealistas, radicales y urgentes y de repente nos pasamos para el otro lado. Los sueños son como un lumbago, un dolor que no se pasa nunca. Mi documental muestra qué hace uno con ellos en el momento en que se alcanza una posición de privilegio. Escogí a estos ocho hombres porque representan el poder, tú ves que no está la Gladys Marín. Gente que soñó una sociedad muy distinta a la de hoy y que fue derrotada de manera brutal por su proyecto político y vejada con la complicidad y anuencia de la mitad de Chile. Esa mitad que estubo de acuerdo en que aquí se violara, torturara y asesinara...'

—Ninguno de los ocho entrevistados sale bien parado en su documental.

—A mi juicio quedan muy bien, el que queda mal soy yo, con mis preguntas de perogrullo. Ellos son lo que el título del documental dice: "héroes fatigados". Hombres de una solidez intelectual incomparable. Debo decir que admiro su valentía para atreverse a enfrentar mi cámara, sabiendo lo que se les venía encima... Son personajes que tienen muy claras sus contradicciones. Es como lo que me pasa a mí, que teniendo casi una doble vida, no logro dejar Chile porque lo que me retiene aquí es el alma...

Marco Enriquez-Ominami vence récords con su torrente. Y con ese nerviosismo y claridad con que define dichos, transparente ideas, rebate, afirma, destruye, reivindica. Pura pasión. Su documental *Los héroes están fatigados* — con entrevistas a Eugenio Tironi, Enrique Correa, José Miguel Insulza, Carlos Ominami, José Joaquín Brunner, Fernando Flores y Oscar Gui-

llermo Garretón, más la sombra de Ricardo Lagos rondando los 52 minutos de filmación— y el libro que escribe con Carlos Ominami, *Chile es un lumbago*, serán un saludo doble.

A sus treinta años y a treinta años del golpe, Enriquez-Ominami no acepta fácilmente que le endilguen los motivos que tuvo para situar a ocho de los hombres más importantes de la política concertacionista en la luz pública, justo en esta fecha tan simbólica.

—Yo tengo un tema con los treinta años. Desde Jesucristo es una edad conflictiva, que perturba mucho, sobre todo a los hombres. A esa edad, mi padre biológico, Miguel Enriquez, tenía tres hijos y mi papá adoptivo vivía en el exilio. Sentí que yo no había hecho nada. Entonces, decidí filmar. Y hacer el libro con Carlos.

Para el documental, Oscar Guillermo Garretón apareció muy deportivo en cámara. Correa, de corbata y gran sonrisa. Su padre, el senador Carlos Ominami, se sentó con él a la mesa. José Joaquín Brunner se escuchó, afable, en sus cristales ópticos y su melena blanquecina. Fernando Flores lo recibió, brazos abiertos, con todo su equipo (productores franceses incluidos) y pasó con él tres días seguidos en Arica, cuenta. José Miguel Insulza, que lo conoce desde chico, sacó la voz para decir lo suyo, directo y golpeado. Y *last but not least* el carismático Eugenio Tironi lustró también sus ideas. Los últimos tres nombres sólo aparecerán en la versión nacional de *Los héroes están fatigados*. La europea, que ya casi circula en España, Francia, Bélgica y Alemania, limitó las entrevistas a cinco, por cuestiones de criterio editorial.

Dice Marco Antonio:

—Yo no decidí, sino los productores franceses, que son dueños del 51 por ciento de la sociedad. En cambio, la versión chilena está completa, porque aquí soy el socio mayoritario y lo quería a todos.

A Ricardo Lagos, el autor lo persi-

guió sin tregua. Fueron unas diez llamadas, calcula él. Y Lagos le envió la respuesta oficial de La Moneda, negándose a la entrevista. "Me dolió y me dio rabia, porque él ha recibido a cuanto periodista internacional existe. Sale en pantalla hablando de cualquier cosa, hasta de su perro. Dice que no comparte mi punto de vista. ¿Acaso si comparte el de Skármeta, que lo entrevistó sin siquiera ser periodista, o el de Cristián Bofill en *La Tercera*?"

Lagos, presidente al fin, no se prestó para el juego. En vano, porque resulta ser la figura política más presente durante los 52 minutos que dura el documental. Un arduo trabajo que también es un juego, porque al fin de cuentas —dirán estos ocho hombres de poder, ahora que la batalla inicial pasó— la cámara (y las preguntas) provinieron de un niño. Un *enfant terrible* cada vez más terrible, aunque haya cumplido treinta años.

—USTED RECIBIÓ PRESIONES POLÍTICAS para no mostrar su trabajo.

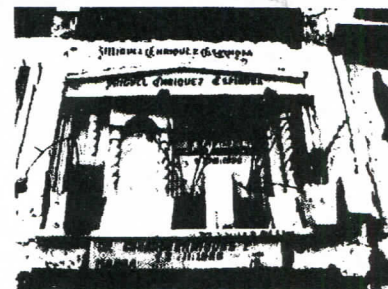
—(se pone serio y baja la vista). No me gusta andar lloriqueando y, por eso, no voy a dar nombres. Esto es muy delicado y es primera vez que lo menciono. Me metí con gente muy poderosa y, es verdad, he recibido recados desagradables y varias llamadas inadmisibles.

—¿De La Moneda?

—No voy a delatar a nadie, no me pidas nombres. Los llamados de todos los centros de poder, que han sido varios, me parecen una grosería. La política funciona por recados y he recibido demasiados para que postergue el estreno. He tenido conversaciones privadas muy desagradables. Pero no les voy a aguantar. Te confieso que los llamados me estimulan más.

—Igual postergó el estreno.

—No fue por eso. Tengo un argumento personal para no estrenar en septiembre: yo creo que todos los me-





Con Ricardo Lagos.



José Joaquín Brunner.



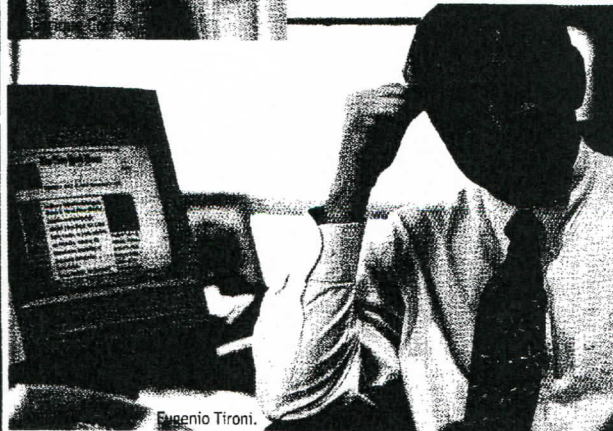
José Miguel Insulza.



Eugenio Tironi.



Fernando Flores.



'ME METÍ CON GENTE MUY PODEROSA Y, ES VERDAD, HE RECIBIDO RECADOS DESAGRADABLES Y VARIOS TELEFONAZOS INADMISIBLES (...) LOS LLAMADOS DE TODOS LOS CENTROS DE PODER, QUE HAN SIDO VARIOS, ME PARECEN UNA GROSERÍA. HE TENIDO CONVERSACIONES PRIVADAS MUY INCÓMODAS. PERO NO LES VOY A AGUANTAR'.

dios en Chile, sin excepción, son de derecha. Hasta Televisión Nacional. No pienso darle argumentos a la derecha para que ataque a la izquierda, no pienso. Cuando me invitaron a *Medianoche* terminé agarrándome con Freddy Stock justamente por argumentos de este tipo. El mío no es un ataque gratuito a la izquierda, sino una reflexión profunda y dolorosa. Dejé el estreno para noviembre porque me estoy protegiendo de las malas intenciones. Pero inventé una gran maldad: hice circular la filmación en Europa antes que en Chile. Con eso, no hay vuelta. El documental es una realidad.

—Que, según usted, funciona como una película de ficción.

—Eso, de todos modos. Si tú decodificas el guión, te encuentras con una perfecta película de ficción, aunque el material sea la realidad. El detonante es mi padre, Miguel Enriquez. El hijo hereda una duda y necesita que se la aclaren. Elige a hombres situados en lo más alto del poder. Así, Garretón me explica la década del '70 y el proceso de Allende. Enrique Correa, el segundo entrevistado, la década del '80, la resistencia y la vuelta de la democracia en 1990; en el fondo, Aylwin y Pinochet. Sigue Brunner, a cargo de aclararme el caso Pinochet, de 1998. En la versión europea, que es la que está circulando, cierra la entrevista mi padre adoptivo, quien tiene a su cargo Lagos y la etapa política más reciente.

—Ese orden casi riguroso fue el que dejó afuera, en el documental europeo, a Tironi, Insulza y Flores...

—Sí, pero eso lo decidieron los franceses. Es que había dos personajes por época y ellos escogieron al mejor... según ellos. Fernando Flores tenía coincidencias con Ominami, Tironi con Correa y José Miguel Insulza con Brunner.

LA MARAVILLA Y LA CRUZ DE ESTE

joven cineasta y experto en marketing político ha sido la dualidad. Marco Antonio Enriquez-Ominami, quien alguna vez se llamó Gumucio Gumucio (cuando lo sacaron de Chile, guagua) y Enriquez Gumucio —antes de ser adoptado por Carlos— porta hoy el doble apellido legado por sus dos padres, a quienes lleva, de manera distinta, en el corazón. Dividido ya desde su nacimiento, entre el amor de Miguel Enriquez, líder principal del MIR, y el de su familia materna (aristó-



cratas) se encumbró en la vida a punta de dualidades. A veces, refrescantes. Otras, desgarradoras. Hasta el punto en que hoy se aferra a su almohada, su plumón, su teléfono y al árabe almacenero de la esquina en el París de su infancia, pero sin querer soltar los postigos de su casa en calle Holanda, el ladrillo de su perro chileno, su empresa audiovisual y el crepitar de los leños en el campo cerca de Santiago. "Al fin de cuentas, mi patria es este maletín que pesa como cien kilos, porque he decidido que todo lo importante lo tengo aquí". En París, donde vivió con su madre Manuela y su abuelo Gumucio hasta los 13 años, conserva, además de sus nostalgias, un familia de primos y tíos a quienes ve a cada rato. Enriquez no va de paseo allá ni está de visita aquí. Vive en las dos partes. Así como tiene dos padres. Dos pasaportes. Dos direcciones. Dos productoras.

Esta especie de delfín político —dice que le han ofrecido todos los cargos, hasta el de alcalde y diputado, pero que jamás aceptaría— que alguna vez veraneó con Lagos en Tongoy y a quien hombres connotados de la Concertación alguna vez le encumbraron un volantín, estará pronto en la boca de todos. Su documental, aunque subjetivo, es duro. Y él lo sabe:

—Es que vivimos en un país que no acepta ningún tipo de subjetividades. Por eso, es peor.

—*Es un signo vital o producto de su olfato político y comercial esta coincidencia de fechas?*

—Las tres cosas. Yo cumplo la edad de Miguel cuando murió. Me pareció que debía hacer una reflexión sobre lo que ha sido mi condena en la vida: esta doble nacionalidad, este doble destino. También es un filme político, porque creo que a quien no le interesa la política no califica como ser humano...

—*¿Y su olfato comercial?*

Bueno, el 20 de septiembre se mostrará en cuatro países de Europa, que ya lo compraron. Eso, para empezar. En Chile estaba programado para julio, pero lo dejaremos para noviembre.

—**A MUCHOS YA LES HE SACADO LA CRESTA EN LOS**

diarios. Y a pesar de eso, estoy muy agradecido de que siete de los ocho hayan jugado el juego. Fueron valientes porque sabían a lo que iban. A pesar de que la crítica de base pareciera ser que estos idealistas se olvidaron de sus grandes sueños en el poder, lo cierto es que la vida es pura contra-

dicción. Todo el que vea el documental y no entienda esto, es un subnormal. Mi acusación fundamental no es que hayan cambiado de opinión, sino que estuvieran equivocados antes, durante y ahora.

—*¿En qué sentido?*

—Sólo le achuntaron en los años 87 y 88, cuando comprendieron que el fin no justificaba los medios, que era importante privilegiar los medios por sobre los fines. Y que botar a Pinochet también era un tema de medios. A la dictadura se la botó negociando, a mi juicio, en exceso.

—*Aquí usted recuerda a Miguel Enriquez...*

—Es razonable que una estrategia subversiva como la que defendía mi padre en el 72 o 73, o la que el Frente Patriótico intentó defender en 1986, garantizaran diecisiete años más de Pinochet. En nombre de eso, él construía más poder. En cambio, al discutir en democracia, tuvo que irse. Como un quiltro. Mis ocho entrevistados representan a la derecha también, porque la izquierda está condenada a no existir. Estamos en un mundo de derecha.

—*Hay escenas increíbles en su película. Usted frente a la tumba de Miguel; la conversación con La Moneda en un café con piernas.*

—La escena del cementerio es ferroz: voy a la tumba de mi papá y le digo: "No supiste medir lo que era este pueblo, te dejaron solo, no te acompañaron". Y al final: "Tu muerte no sirvió para nada".

—*Duro.*

—Mi papá era un utópico, no supo medir sus fuerzas políticas.

—*Distinto a Lagos...*

—Mira, mis ocho elegidos no fueron al azar. Son de izquierda, o dicen serlo, y son arquetípicos, tienen sus terrenos dibujados. Lagos, el único que no entrevisté, es un radical, un promedio de este país. Estuvo contra Pinochet pero eso no lo hace de izquierda. Decidí filmar la escena del café con piernas mientras obtenía la enésima negativa de Ricardo, y todo eso con música de cumbia. Esa negativa fue la gota que rebasó el vaso. Yo ya estaba divorciado del laguismo, por cómo ha tratado el tema de la seguridad ciudadana, uno de los peores escándalos de la derecha en este país. La principal derrota de la izquierda es haberle aceptado ese discurso.

—*La cámara enfoca los derriores de las niñas mientras en la línea habla el enviado del presidente... ¿no es mucho?*

—Esa escena inauguró el Festival de Cine de Biarritz y fue un tremendo éxito. Lagos es un hombre obsesionado por la eficiencia, yo digo que es el *Funcionario Presidente*. Y ya vemos lo que ha pasado en Obras Públicas. Pero no basta, hay que tener valores. Si Cupertino Andaur fuera más eficiente que Eyzaguirre, ¿lo pondrían de ministro de Hacienda? No. Aylwin nunca fue el más eficiente, sino un gran presidente porque tenía legitimidad histórica y moral. El martirio de nuestro mandatario es su obsesión porque todo funcione bien. Yo jamás aceptaría en mi empresa a un tipo que le pega a su mujer, porque es un dato importante. A Lagos le daría lo mismo, si funciona bien.

—*¿Ominami sigue igual de laguista?*

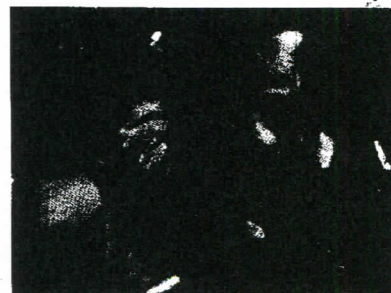
—Sí, y no estoy de acuerdo, creo que debería tomar distancia. Nuestro presidente es inteligente y trabajador, pero en vez de querer ser el primero del curso, quiere ser el único. Foxley, que no me gusta, quiere ser el primero del curso. Y yo sólo deseo ser el mejor compañero... Creo que el primer asesino del laguismo es Lagos.

—**¿USTED ESTÁ PELEADO CON SU PADRE CARLOS OMINAMI?**

—(Desconcertado) No, peleado no. Hemos tenido roces, por el tema del libro, no por el documental. Mis grados de autonomía con Carlos son grandes y no comparto con él que aceptara que, en el fondo, la radicalidad y la urgencia no lo eran tanto. Que se flexibilizara, por eso es que le va tan bien en las encuestas... Ideológicamente, tenemos un punto de tensión: él se siente sin legitimidad para exigir muchas cosas, quedó traumatizado porque sufrió demasiado. Fue torturado y su papá, mucho más. Diría que los Ominami sufrieron más que los Enriquez, porque la tortura es peor que la muerte. Me dijo que yo era muy duro con la izquierda y peleamos a muerte en un capítulo.

—*Bien cinematográfico...*

—Los directores de cine tenemos psicología dura porque si la película resulta mal, yo no puedo salir diciendo "usted disculpe, es que estaba lloviendo". Siento que la política debería ser igual. Y, claro, ni mi padre ni ninguno de mis entrevistados lo ve así. Por eso, cuando terminemos *Chile es un lumbago*, que es una revisión crítica del poder, va a ser interesante. Porque yo considero que la vida es tensión. Y, como esta entrevista, una relación de fuerza. ■



"Fuimos a filmar al Congreso cuando Pinochet renunció a la vida política, en julio del 2002. Los comunistas me insultaron y los pinochetistas me escupieron". Arriba, el incidente registrado en su documental.

'(EL PRESIDENTE)... SALE EN PANTALLA HABLANDO DE CUALQUIER COSA, HASTA DE SU PERRO. DICE QUE NO COMPARTE MI PUNTO DE VISTA. ¿ACASO SÍ COMPARTE EL DE SKÁRMETA, QUE LO ENTREVISTÓ SIN SIQUIERA SER PERIODISTA, O EL DE CRISTIÁN BOFILL EN LA TERCERA?'